

Tal vez la reflexión central del libro "Salvador Allende, el político, el estadista" de Max Nollf, sea la vigencia de la "vía chilena al socialismo" entendida como un proyecto social y político de creciente viabilidad. La obra abre a fines de agosto y, seguramente, dará que hablar. El 20 de este mes, en el *Círculo de Periodistas*, se lanzará oficialmente el libro.

Su autor, Max Nollf Cuevas, es un economista de larga y distinguida trayectoria en Chile y otros países de América Latina. En estrecho colaborador de Salvador Allende,

acompañó en sus campañas presidenciales y asesoró en sus planes de gobierno y en la definición del concepto de "planificación popular", esencial en su estrategia política. En ese libro, Max Nollf hace un examen objetivo, desapasionado y lúcido que no evade la crítica al gobierno de Salvador Allende, cuya trayectoria política analiza concienzudamente. Destaca su legado en el contexto del neoliberalismo dominante, luego del retroceso que ha significado para Chile la aplicación del modelo económico impuesto por la dictadura y continuado por la Concertación, especialmente para los sectores modestos.

Frente a sus peligros, disimulados tras los logros macroeconómicos, Nollf postula la necesidad de un nuevo proyecto socialista, ajustado a las condiciones nacionales e internacionales, con sello definidamente humanista y popular, soberano y latinoamericanista. Dice: hay que "reinvadir y reforzar los principios socialistas y enriquecerlos con los avances tecnológicos que se han producido en los últimos tiempos".

Como un anticipo, y una premisa, PF publicará en dos partes el capítulo V y final del libro "Salvador Allende, el político, el estadista".

A 20 años del golpe

Libro de Max Nollf analiza a Salvador Allende, el político y estadista

¿ESTÁ VIGENTE EL ALLENDEISMO?

El estudio de la vida política y de estadista de Salvador Allende induce, necesariamente, a una serie de reflexiones.

En primer lugar, aparece como necesario el esclarecimiento de la figura del líder socialista a objeto de colocar en su dimensión real y objetiva en el contexto de la historia de Chile, el rol que debiera haberse en relación a la vía chilena al socialismo que representa un enfoque netamente nacional para llegar a una sociedad más equitativa y en la que impera la justicia social.

Creemos que las tareas señaladas deberán llevarse a cabo utilizando los numerosos antecedentes que se han publicado en cientos de libros y folletos y en miles de artículos aparecidos en la prensa mundial. Se trata de hacer una labor investigativa que complete estos antecedentes y los ordena racionalmente con vistas a tener una visión histórica lo más exacta posible que posteriormente permita análisis globales y sectoriales de los temas señalados.

Aunque existen algunas instituciones de la Izquierda que persiguen reinvadir la figura de Salvador Allende y la obra del gobierno de la Unidad Popular, es poco lo que ellas han avanzado en este terreno. Tal vez la reorientación de algunas de ellas o la creación de una nueva entidad similar a la que las fuerzas populares formaron a comienzos de 1959, podrían reforzar esta acción investigadora. Es requisito básico para pasar luego a la etapa de análisis y conclusiones. En este sentido podría ser de gran utilidad la organización de un amplio sector de multipartidista, interdisciplinario y abierto a todos los sectores de la opinión pública. La

participación de historiadores, científicos políticos, economistas, sociólogos y trabajadores y empleados, obreros y campesinos, debería constituirse en el crisol del que saliera la auténtica figura de Salvador Allende y el carácter y la trayectoria real del proceso revolucionario socialista que intentaron llevar a cabo las fuerzas populares bajo el liderazgo del ex presidente. Este análisis multidisciplinario serviría también para conocer mejor la actual realidad económica y social del país, la que ha sufrido distorsiones preocupantes con las medidas tomadas durante los diecisiete años de dictadura militar.

Por su vida política ejemplar y su obra de estadista, Salvador Allende ya tiene un lugar destacado en la historia de Chile y de América Latina pero no ha sido suficientemente reconocido en el rol de aglutinador de las fuerzas de Izquierda, su capacidad de trabajar y de formar equipos técnicos y políticos, etc. Tampoco se ha resaltado suficientemente su calidad humana, su sentido del humor, su honestidad, su aptitud para el diálogo, que le valió el respeto incluso de la derecha.

Sin embargo, lo más importante que habrá de abordar el análisis posterior serán los juicios que se puedan hacer en relación a las proyecciones del pensamiento de Salvador Allende en el desarrollo futuro de la sociedad chilena. En este sentido adquieren importancia los planteamientos sobre la validez de la vía chilena al socialismo, los cambios estructurales realizados y la creación de un amplio movimiento de fuerzas populares para lograr el establecimiento de una sociedad más

equitativa y justa. En relación a estos aspectos nos permitiremos hacer algunas reflexiones.

LECCIONES DE SALVADOR ALLENDE

Queremos destacar que frente a la atomización y confusión de ciertos sectores de la Izquierda chilena, se hace necesario analizar cuidadosamente y en profundidad qué planteamientos del pensamiento de Salvador Allende permanecen válidos para el futuro, considerando los cambios en el panorama internacional y las distorsiones que se han producido en la economía y en la sociedad chilena.

Lo primero que habría que considerar es la base de donde se parte. Para ello es necesario realizar estudios en profundidad de los problemas que han aquejado y siguen aquejando al país. Este enfoque siempre lo tuvo en cuenta Salvador Allende al ir modelando su doctrina de la vía chilena al socialismo. Las premisas fundamentales de sus planteamientos pueden resumirse en los siguientes puntos:

- Todas las acciones deben tener como fin último el mejoramiento de la calidad de vida y el bienestar de la población.
- Las políticas y estrategias que deben utilizarse tienen que ser dictadas por los propios chilenos, evitándose la aplicación mecánica de esquemas elaborados en el exterior. Por lo tanto, se trata de llegar a construir con la participación mayoritaria de la población un proyecto nacional que movilice gradual y coordinadamente los recursos disponibles

del país en función de las necesidades más urgentes.

C. Las acciones del modelo deben basarse en los principios socialistas de solidaridad. Ello significa que más importante que obtener altas tasas de desarrollo económico es poder lograr una mayor equidad en las condiciones de vida de toda la población. Esto implica no sólo una distribución del ingreso nacional más equitativa y justa sino también poder mejorar las condiciones de salud, de vivienda, educación, cultura y recreación de las grandes mayorías nacionales que carecen de ellas o las reciben de manera insatisfactoria.

d. Para lograr los objetivos anteriores es necesario realizar profundos cambios estructurales orientados por el Estado. Entre éstos está la recuperación de las riquezas básicas del país a fin de consolidar la independencia económica; el control del sistema financiero a fin de evitar las presiones que ejerce el capital especulativo; el control de los monopolios para evitar la absorción de las empresas medianas y pequeñas por parte de éstos y terminar con la política abusiva que emplean.

e. El modelo nacional que se elabore debe ser participativo y no excluyente como sucede en la economía social de mercado. Además de la elaboración de los programas y su ejecución, la economía debe ser descentralizada a fin de lograr una justa participación de todos los sectores. En la globalización de los programas económicos y sociales se debe otorgar atención preferente a las regiones y sectores deprimidos.

f. En las actuales condiciones en que vive el mundo se hace necesario buscar la inserción más conveniente

del país en la economía mundial. Ello implica elevar sustancialmente el valor agregado de nuestras exportaciones y terminar con la noción de dependencia de nuestros recursos naturales. Deberá llevarse a cabo una política de relaciones internacionales que refuerce la soberanía y la dignidad nacionales. Simultáneamente se debería fortalecer la integración económica y social de América Latina a fin de que podamos defender mancomunadamente los intereses de la región frente a los grandes bloques mundiales que hoy dominan sin contrapeso.

g. Para llevar a cabo las acciones y programas que requiere el país será necesario realizar importantes cambios en la estructura de los poderes públicos. El Estado debe ser orientador de todas las políticas económicas y sociales; el poder legislativo tendrá que adecuarse a las nuevas condiciones que se quieren crear y el poder judicial deberá ser anticuado y reaccionario modo de operar. Finalmente el proyecto nacional que se llegue a elaborar tendrá que introducir en su concepción y aplicación las innovaciones tecnológicas que se han realizado recientemente en el mundo, tanto en los sistemas productivos como en los métodos de producción.

En resumen, Salvador Allende quería un país en el que imperara la justicia social y desapareciera la cruel explotación del hombre por el hombre.

Su vida política y personal siempre se encauzó en la defensa de los trabajadores, la unidad de las fuerzas de Izquierda, la solidaridad con los pueblos oprimidos del mundo y en buscar la independencia

económica de Chile. En estas tareas fue un hombre de una concepción poco común; nunca transó sus principios de revolucionario y socialista. Hizo caso omiso a los halagos del poder político y económico de la derecha. Vivió modestamente, de acuerdo a sus ideales, y logró el apoyo y el respeto de los sectores progresistas del país que lo llevaron a la Presidencia de la República.

Sustentador indecible de la libertad, de los derechos humanos y de la democracia, durante su mandato no hubo presos políticos, torturas, atropellos ni represiones y procuró conservar, ampliar y consolidar la democracia chilena; y finalmente cayó como un combatiente en defensa de sus principios. Ha pasado a la historia como un realizador de profundos cambios, entre los que sobresalen su laboración de la vía chilena al socialismo, la recuperación de las riquezas básicas del país, sus proyectos de salud y previsión social; su política de reivindicación de los trabajadores, intelectuales, de la mujer y del niño. Logró la liquidación del sistema feudal de explotación del latifundio y sus planteamientos políticos y económicos servirán de guía a las nuevas generaciones.

VIGENCIA DE LA VÍA CHILENA AL SOCIALISMO

Otra reflexión que aparece necesaria se relaciona con la validez de la vía chilena al socialismo.

La vía chilena al socialismo conserva plena vigencia. En la actualidad el país afronta prácticamente los mismos problemas que hace veinte años y algunos de ellos muestran realidades más preocupantes. Así, por ejemplo, la vulnerabilidad externa es más peligrosa que al comienzo del gobierno de Salvador Allende y la dependencia del

exterior se ha hecho más aguda; la distribución del ingreso es más regresiva; la participación de los trabajadores, de los campesinos y de las organizaciones sindicales es más precaria; la democracia se ha visto debilitada por el sistema electoral binomial impuesto por la dictadura; la depredación de nuestros recursos naturales y medio ambiente presenta un cuadro crítico; la involuación en la minería del cobre y en el agro nos ha hecho retroceder a comienzos de siglo; la calidad de la educación y de la salud se ha deteriorado; la explotación capitalista del hombre por el hombre es más aguda.

Como se puede ver el cuadro actual para la realización de un proyecto nacional es mucho más sombrío y difícil que hace veinte años.

Tal vez el escollo más importante que el país deberá afrontar está en el campo de desarrollo capitalista de economía social de mercado que ya muestra sus contradicciones y debilidades en países como Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y España, entre otros. En el aspecto político la Constitución que rigió desde 1980 representa un retroceso en relación a la Constitución de 1925. En efecto, la Constitución actual adoptó de una serie de disposiciones antidemocráticas como la del régimen electoral que establece un sistema bipartidista que impide que los partidos minoritarios tengan una debida representación en el Congreso Nacional; las disposiciones laborales que han suprimido importantes conquistas sociales de los trabajadores; la designación de senadores por parte de la dictadura y la permanencia de los jefes militares al igual que otras disposiciones de "amarrar" del gobierno militar sus expresiones antidemocráticas que deberán ser modificadas; el poder judicial no corresponde a las exigencias de una sociedad moderna y democrática.

(Continuará)

El autor

Max Nollf Cuevas, autor del libro "Salvador Allende, el político, el estadista" de próxima aparición, ha desarrollado amplia labor profesional como economista y periodista en Chile y América Latina.

Como economista fue fundador de la Organización de Naciones Unidas y participó en la reunión de Argel de los Países No Alineados (septiembre de 1973).

Entre las tareas importantes llevadas a cabo por Nollf figuró la elaboración de los programas industriales de Venezuela, Centroamérica, Paraguay y Bolivia y de los programas de la industria automotriz en Venezuela y Colombia; la organización de la Corporación Industrial del Pueblo (CIP) y del Ministerio de Industria en Nicaragua (1963-1966), el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) (1961-1967), Centro de Desarrollo Social de Venezuela (1971) y en la Universidad de Santo Domingo (1981).

En el campo periodístico fue uno de los fundadores de la revista chilena "Panorama Económico" que dirigió entre 1947 y 1951; autor de numerosos artículos publicados en la prensa nacional y extranjera; es colaborador de "Punto Final". En la vida pública le correspondió ocupar el cargo de subdirector del Departamento de Minería de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), diseñando y dirigiendo el primer estudio industrial en Chile y en América Latina.

Durante el gobierno de Salvador Allende fue designado vicepresidente ejecutivo de la Corporación del Cobre (CODECO) y junto al Eduardo Novoa Montero elaboró el Proyecto de reforma constitucional sobre nacionalización de la Gran Minería del Cobre (1971), participando activamente en el Parlamento en su tramitación. Le correspondió iniciar la creación del sistema de nacionalización y la reorganización de CODECO en un solo complejo industrial y la creación de la Oficina de Comercialización Mundial del Cobre Chileno. Entre diciembre de 1970 y junio de 1971, actuó como presidente del Comité Inter gubernamental de Países Exportadores de Cobre (CIPPEC).

En el aspecto político se mantuvo como independiente pero con un definido compromiso con los principios de la Izquierda y del socialismo. Analizó con Salvador Allende una estrecha amistad una estrategia política y económica de materias económicas, especialmente, en planificación e industrialización. Fue jefe de los equipos técnicos de las campañas de Salvador Allende de 1958 y 1964. Fue uno de los creadores y vicepresidente del Instituto Popular en 1959 y director de la Oficina de Planificación (OCEPLAN) en 1963 y 1964. Actualmente pertenece al partido Fuerza Amplia de Izquierda (FAI).

Es autor de varios libros, entre los cuales destacan: "La Industrialización de América Latina", Muzio, 1975; "Cuba: The Social and Economic Revolution", Chapel Hill, EE.UU.; "El desarrollo industrial de Chile", Geografía Económica, Editorial Universitaria, Santiago, 1962.

